

LA LUCHA DE SOFÍA

Esta historia trata sobre una niña que nació en la India hace varios años durante una gran guerra que hubo en ese país. Vivía en una casa vieja, de paredes hechas con palos y el techo de paja. Su padre era militar, su madre, como todas las madres del poblado, no trabajaba y cuidaba de sus hijos y de su huerto para poder alimentarse con algo de comida.

La niña se llamaba Sofía y tenía siete hermanos mayores, todos chicos menos ella. Sus hermanos iban al colegio, pero ella no podía porque era chica y las chicas no podían ir al colegio ni al centro de la ciudad solas. Sólo podían limpiar en casa y si tenían que ir a algún sitio, siempre tenía que ser acompañadas de algún chico de su familia.

Los hermanos de Sofía, cuando volvían de la escuela, sentían una gran pena por su hermana, ya que ella también quería ir, aprender a leer, conocer historias y hacer amigos. Entonces, sus hermanos decidieron que al volver del colegio le enseñarían en secreto todo lo que ellos habían aprendido y así poco a poco, Sofía comenzó a aprender sin que nadie lo supiera.

Un día, cuando su padre volvió a casa antes de lo previsto, descubrió que sus hijos estaban enseñando a Sofía con unos planos del mundo, con todos los países y continentes. No se podía creer lo que estaba viendo y exclamó: “¡¿Qué estáis haciendo?! ¡Qué vergüenza! ¡Las mujeres no tienen derecho a saber nada! ¡Qué desprecio para vuestra familia y para el poblado! Y de esto... ¡nadie se entera!”. Y del enfado que tenía, cogió a Sofía, la llevó al campo y allí le pegó haciéndole sentir muy desgraciada. A partir de entonces, los hijos aprendieron la lección y no volvieron a enseñar nada a Sofía. Pero a su hermano mayor le dio mucha pena y sin que nadie se diera cuenta, por las noches mientras los demás dormían, le iba explicando todo lo que había aprendido en clase, pero con la promesa de que no podía contárselo a nadie, pues si no vería las consecuencias, ya que ella era mujer.

Cuando Sofía cumplió 14 años, su padre le tenía preparado un regalo. Ella se comenzó a preocupar puesto que nunca había recibido ningún regalo y aquello le sonaba mal... Su padre apareció con una caja en la que había un vestido de boda y unos zapatos: le había buscado un esposo rico y viejo que estaba buscando una mujer. El padre aceptó el trato a cambio de una pequeña cantidad de dinero ya que, con los problemas que Sofía les daba con tantas ganas de aprender, cuanto antes se la quitaran de encima, menos problemas tendrían. Al casarse, vio que con el que se casaba solo la quería para las labores de casa. Un día, se armó de valor y decidió escaparse de casa.

A la mañana siguiente, el marido se dio cuenta de que Sofía ya no estaba. Llamó al padre y le reclamó todo su dinero porque se había ido. El padre, muy enfadado, se puso a buscarla y montó un despliegue de camiones, coches y otros vehículos, ya que él era militar y tenía mucho poder.

Al cabo de varias semanas buscándola, no encontraron ni rastro de ella. Sus hermanos pensaban dónde podría estar y se acordaron de que cuando eran pequeños tenían un escondite secreto para cuando su padre se enfadaba con ellos. Fueron hasta allí y para su sorpresa se la encontraron llorando y muy disgustada.

Con la ayuda de sus hermanos, la llevaron hasta el norte del país y allí la dejaron, en casa de unos amigos para que la cuidaran. Trabajaba con ellos y le daban algo de dinero. Estudiaba por su cuenta todas las noches y enseñaba a las niñas de ese poblado en una pequeña escuela abandonada que encontró.

A las niñas les explicaba lo que ella había aprendido y les decía que tenían que estudiar mucho y luchar por sus sueños, como ella estaba haciendo. Les explicaba que porque donde vivían no podían hacían hacer lo mismo que los chicos no significaba que fuera así. Ella sabía que en otros países no había esas desigualdades por ser mujeres y que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos. Unos años más tarde, con todo el dinero que tenía ahorrado, consiguió salir del país sin dejar rastro. Fue a la universidad y aprendió sobre leyes y sobre las normas entre los países y pronto comenzó a trabajar en una organización mundial sobre la protección de las mujeres. Allí reunió a muchas personas con las mismas ideas que ella. Con mucho esfuerzo y trabajo, consiguió expandir sus ideas por otros países para que se unieran a ella y la eligieron presidenta de la organización. Consiguió que el gobierno de India hiciera cosas por las niñas de ese país. A partir de entonces, las niñas pudieron ir a la escuela y las mujeres podían trabajar.

Sus hermanos estaban muy orgullosos de ella, pero su padre muy decepcionado, así que le envió el mensaje de que su madre había muerto para que así volviese a la India. Ella, muy triste por la noticia de la muerte de su madre, cogió el primer avión hacia la casa sin saber que le estaban tendiendo una trampa. Lo que el padre no sabía era que ella iba rodeada de policías que se hacían pasar por sus amigos. Cuando su padre la vio, intentó envenenarla. Por suerte, ella iba protegida con medicamentos por lo que pudiera pasar y no se murió, pero quedó muy decepcionada con su familia por haberla engañado de esa forma.

A los pocos meses, a su padre le diagnosticaron una enfermedad incurable y se murió. Su hija no podía evitar estar triste, ya que aunque le hubiera hecho mucho daño, seguía siendo su padre.

Volvió a la India al funeral y decidió quedarse para intentar cambiar los derechos de allí. La gente de su país, sobre todo las mujeres, estaban contentas de que se quedara para poder cambiar su país, pues sabían que ella era su única salvación.

Empezó a gobernar y construyó muchas escuelas, viviendas y edificios de trabajo. La gente estaba muy contenta por lo que había hecho, pero había un problema, había muy pocos hombres que quisieran ayudar. Así que pidió ayuda a la organización en la que trabajaba antes y le enviaron a muchas personas con ganas de trabajar para cambiar el mundo.

Un tiempo más tarde tuvo una hija a la que desde siempre educó igual que hubiera querido que le enseñaran a ella. La hija fue creciendo y fue aprendiendo de todas las cosas que su madre hacía por los demás. Fue a la universidad y siempre estaba luchando para que todos los niños y niñas de la India tuvieran las mismas oportunidades.

Ella siempre quería lo mejor para todos, intentaba ayudar, escuchaba todas las opiniones...

Sofía seguía trabajando, pero siempre encontraba ratitos para estar con su hija y se querían muchísimo. Sin embargo, Sofía seguía teniendo algunos enemigos que no veían bien lo que ella estaba haciendo para luchar por los derechos de las mujeres. Un día, fueron a visitar unos pueblos cercanos y se encontró con sus antiguos enemigos y le amenazaron con que si no dejaba sus actividades, la matarían. Ella no quería dejar lo que había hecho, así que con mucho dolor se despidió de su hija por si le pasaba algo malo y le dijo “siempre tienes que luchar por tus sueños”.

Unos días más tarde, la hija se enteró de que su madre había muerto. Lloró mucho tiempo y estaba muy triste pero recordó las palabras de su madre y uno de sus sueños era continuar con el legado de su madre luchando por acabar con las desigualdades. Desde entonces, el 20 de marzo de cada año, se recuerda en la India a Sofía y todos sus logros para las mujeres.

Y ella no dejó escapar lo que su madre había conseguido. Cuando se fue haciendo mayor, estuvo contenta por lo que juntas habían logrado. Con una pena muy grande, se despidió de todos sus amigos, de la gente que la había acompañado y se trasladó al sur de India, a una zona en la que todavía había muchas desigualdades para seguir luchando por cambiar esa forma de vida.

Su madre era su referente a seguir y la persona que le inspiraba cada día. Por toda la India se recordaba el nombre de Sofía y las cosas que había conseguido y las que su hija seguía haciendo. Desde entonces, la mayoría de niñas pueden estudiar, trabajar y emprender negocios. Y sobre todo saben que son iguales que los hombres, que tienen que luchar por sus sueños y seguir aquello que les apasiona.

Paula García Subías
Categoría Infantil
Colegio San Vicente de Paúl
Camino Real de Zaragoza s/n
22300 Barbastro
direccion@svpbarbastro.es
Tfno.: 974310295